

La Voz de Aragón

DIARIO GRÁFICO INDEPENDIENTE

Año XI

Zaragoza.--Jueves, 29 de agosto de 1935

Núm. 3.042

Fe y esperanza del mundo

Modas

ANTE LA SOCIEDAD DE NACIONES EN ESTA HORA ACCESORIOS VERANIEGOS

La verdadera importancia de la Sociedad de Naciones comienza a apreciarse ahora por vez primera. Areópago sin fuerza material alguna e influenciado quizá excesivamente, como no podía por menos de suceder, por aquellas naciones que más pesan en los destinos del mundo, fué objeto constantemente de las mayores censuras y de las burlas más crueles.

No tenía más fuerza que la moral, y ésta, siempre en entredicho; y aunque fueron notables sus fracasos en las cuestiones del Chaco, de Manchuria y Alemania, tales fracasos, en lo efectivo y concreto, se convirtieron en grandes triunfos en lo abstracto, porque la Sociedad de Naciones, desacatada y desobedecida siempre, constituida, en medio de sus fracasos, una creación tanto más bella cuanto que era más impotente para evitar el mal. Para evitarlo solamente; para señalarlo, no.

A través de cada actuación de la Sociedad de Naciones siempre se hacía luz en la entraña, a veces terriblemente tenebrosa, de los dolores del mundo. El mal quedaba allí, perfectamente definido y señalado; y cuando la Prensa banal de todos los países, ya en artículos de pedante indignación, ya en sátiras y cuchufletas echaba en cara al ornamento ginebrino su impotencia para atajar el mal y aliviar de injusticias al mundo, parecía que Ginebra bajaba tristemente la cabeza y decía: "Así es".

Fué impotente la Sociedad de Naciones para evitar la guerra del Chaco; pero la guerra del Chaco, realizada ilegalmente contra el espíritu y la autoridad moral del más alto y notable Tribunal, se hizo terriblemente antipática y quedará para siempre como un baldón de ignominia en la historia de dos pueblos que debieron conducirse con más decoro internacional.

Fué impotente también para impedir la anexión de Manchuria por el Japón, y el bombardeo de Chapel, y hasta quizá para aplicar las "sanciones" previstas en el famoso pacto Kellogg; pero de su actuación quedará para siempre, como un fanal, el famoso "Informe Litton".

No pudo impedir tampoco — ¡qué iba a poder el Poder genuinamente espiritual del mundo! — que Alemania hiciera yesca del Tratado de Versalles; pero aceptando el hecho consumado, en el que por otra parte había un poco de razón, tuvo la suficiente autoridad moral para confeccionar con unas cuantas razones universales de lógica irrefutable, una severa reprimenda que Alemania no ha de olvidar fácilmente para lo sucesivo.

Por vez primera en la Historia universal se está ensayando en la realidad la vieja utopía de un organismo en el que las naciones discutan en paz sus diferencias y se preocupen colectivamente por el mantenimiento de la paz en el mundo. Con todos sus bizantinismos, antagonismos, intrigas, ineficacias e inepticias, la Sociedad de Naciones es lo más grande y lo más bello que ha realizado la humanidad.

Organización nacida a raíz de la guerra más espantosa que los siglos vieron, en medio del caos moral y material más grande la Historia, con muchas desigualdades, iniqui-

dades, lacras y miserias consagradas por los siglos en toda la faz del mundo, tenía que resaltar forzosamente la magnitud del empeño con la infinitud de la labor.

En un planeta que en sus nueve décimas partes está por explorar y explotar, que tiene igualmente incultas las tierras y las conciencias, que no puede ofrecer el espectáculo de una sola nación que merezca en verdad el calificativo de "civilizada", con problemas humanos tan antiguos y complejos como el hombre, nada tiene de extraño que la Sociedad de Naciones no haya podido aún hacer la felicidad del mundo.

Pero no importa; por primera vez también las naciones que podrían considerarse como más fuertes se sienten débiles ante el peligro espantoso de una nueva conflagración internacional, y es Inglaterra, la reina de los mares, la dueña de medio mundo, quien con mayor angustia se agarra a la Sociedad de Naciones como un naufrago a una tabla.

El mundo vive momentos de un intenso dramatismo y de un enorme interés histórico. La Sociedad de Naciones no ha podido todavía preocuparse de entrar a fondo en cuestiones que, por rozar considerables y muy vidriosos intereses, hubieran producido resultados completamente contrarios a su augusta misión de conservar y asegurar la paz entre los pueblos. Pero, por la misma fuerza de las cosas, esos problemas, sin afrontarlos ella, se le irán ofreciendo inexorablemente.

Por primera vez una nación, que hasta hace poco era considerada como de segundo orden, gana categoría de gran potencia en poco tiempo y disputa a sus iguales el derecho de obrar como mejor le convenga.

No hay más que dos caminos: impedirlo por la fuerza o llevar el asunto al único Tribunal idóneo para conocerlo: a la Sociedad de Naciones.

En otros tiempos Inglaterra hubiese preferido entredárselas a solas con Italia, localizando el conflicto entre ellas dos. Hoy no. Hoy la madeja podría enredarse, y como hay mucho desasosiego por el mundo y es todo el orden moral, social y económico el que se tambalea en todas partes, las guerras ya no son instrumentos de conservación de nada, sino que se está seguro de que destruyen muchísimo más de lo que proponían conservar.

Pléñese que todavía no se ha encontrado en ninguna parte la verdadera constitución política que permita a los pueblos ser dueños de sus destinos, sin que las oligarquías de uno u otro matiz mediaten y usurpen la voluntad popular; que no hay un solo país en donde el pueblo goce de esa "interior satisfacción" que Carlos III consideraba indispensable para el mantenimiento de la disciplina en el ejército; que hoy son más intolerables que lo fueron nunca las injusticias sociales y económicas.

Que los Estados, con todo su poderio material, están montados al aire, y que los pueblos hoy preferirán morir en defensa de sus derechos económicos, del derecho a la vida en primer término, que en defensa de imperialismo ni utopía alguna.

Esta es la realidad actual del mundo. Con ella tendrá que enfrentarse la Sociedad de Naciones. Allí, si no se resuelven pacíficamente todos los conflictos, adquieren, por lo menos, resonancia universal. Aunque la Sociedad de Naciones no hubiese servido más que para sacar la política internacional del tenebroso secreto de las Cancillerías y ponerla a la faz del mundo, discutiendo y aireando toda clase de cuestiones y conductas, ya habría logrado lo suficiente para merecer la gratitud de la Humanidad.

En las aldeas más apartadas del mundo, y con la condición única de que alguien sepa leer y escribir, se están discutiendo ahora las cuestiones italo-abisinias.

Eso es la conciencia del mundo en pie, estudiosa y vigilante.

Y ése es el triunfo innegable de la Sociedad de Naciones.

HIPOLITO LEON JORDAN

Mercados de esclavos en pleno siglo XX

NEW YORK. — En la revista "Current History", el escritor Ignacio Phayre afirma que en Abisinia, miembro de la Sociedad de Naciones, la esclavitud está profundamente arraigada y el número de esclavos rebasa de dos millones. Su soberano es muy moderno, pero el país está lleno de señores feudales y de grandes jefes militares que no comparten las ideas europeas del Negus, y con sus bandadas armadas, que llegan a veces a reunir un millón de hombres, atacan a los poblados durante la noche, quemando y matando hasta llevarse muchachos, mujeres y niños, que luego son transportados en largas caravanas y vendidos en los mercados de esclavos de Arabia.

Durante el verano, esta época del año especialmente apta para el sano ejercicio al aire libre, se despueblan los grandes centros urbanos en busca del aire puro y sutil de la montaña, o de la brisa yodada de las playas pintorescas. La gente se siente más libre de prejuicios y las normas sociales pierden un poco de la rigidez invernal.

El verano es la estación de los cuerpos bronceados, de los vestidos vaporosos y de los flirts intrascendentes.

Pero también en el verano la moda, que no se aviene a ceder un punto de su soberanía sobre la mujer, deja sentir el peso de su influencia, y lo hace, no sólo en los momentos en que el lujo abriga los salones de los grandes Casinos, sino también, y quizá principalmente, en las diásporas manifestaciones deportivas, alegres juegos de vigor y destreza que templan los nervios excitados por la gran ciudad y embellecen el cuerpo, suavizando líneas e imprimiendo elasticidad a los músculos.

El dinamismo veraniego no permite en este siglo de actividad febril una actitud contemplativa. Exige, por el contrario, movimiento y tensión. De ahí que la veraneante no se limite a una tranquila placidez y reparta sus ojos entre la playa y el yatch, el campo y la caza, antes de mostrar su belleza en las fiestas nocturnas.

De los pequeños accesorios que deben acompañar al vestido de cada uno de tales momentos vamos a ocuparnos hoy.

En el yatch, blanco y de fina silueta, que deja tras de sí blanca estela al partir de crucero, blanco ha de ser el vestido y preferentemente blancos los accesorios, aunque los realce una nota de color. Un sombrero de fieltro blanco de bordes flexibles y una breve pluma roja deslizada en un pliegue delantero de los tres que bordean la copa. Un bolso de tisú tejido a mano, con un gran cierre de cuero rojo. Cinturón blanco con una placa de cuero rojo en cada extremidad, y sandalias abiertas, desprovistas en absoluto de puntera, en cuero blanco, y de tacón bajo y ancho con ligeras escotaduras laterales. El motivo rojo, repitiéndose en cada uno de los accesorios,

realza la nitidez del conjunto y logra hacer de la bella navegante una silueta muy en consonancia con los elementos que le sirven de fondo: mar azul y blancos aparejos del barco de recreo.

Es un error de bulto considerar la cinética deporte exclusivamente masculino. Nada más airoso y bello, con la belleza fuerte y saludable de nuestra época, que una mujer joven, bien armada de escopeta, en la actitud gallarda del disparo. La mujer lo sabe y no tiene inconveniente en practicarlo. Y sale a cazar con su sombrero color hoja muerta, con el ala posterior subida para descubrir enteramente la nuca, y bajada el ala delantera para proteger los ojos; la copa ligeramente embozada sobre la cabeza y adornada con una pluma amarilla, roja y verde. Botas que cubran el tobillo, impermeable de piel de vaca que conserve su pelo, con lo cual es mayor la protección contra la humedad. Esto completa, con el vestido holgado, el equipo de caza, ligero y gracioso, que debe cuidar toda mujer aficionada a este deporte tanto como sus toilettes de soirée.

Excursiones al campo. Alegre distracción típicamente veraniega que cautiva a la juventud. Aquí también debe la mujer cuidar de su atuendo. Un sombrero de fieltro, adornado con correitas alrededor de la copa, retenidas en el centro por una hebilla cromada. Gran bolso en box-calf marrón. Zapatos en box del mismo tono con suelas de aligator "grocord" incrustadas.

Guantes en pecarí blanco y piel de Suecia marrón. Cinturón de mimbre blanco trenzado, con un brazalete "ad-hoc" en cada extremo del trenzado de mimbre, que sirva para sujetar una hebilla a tono con la del sombrero.

Y después de las horas apropiadas para el deporte, el regreso a la población de verano y de nuevo la agradable tertulia de la hora del té, el paseo por el bulevar concurrido o el dancing hasta el momento de la comida. Hay, pues, que despojarse de los atavíos deportivos y vestirse con ropas adecuadas. Un tocado hecho con un manojito de flores sujetas por una cinta, modelo muy airoso, aun cuando un poco atrevido, que se debe a Blanche et Simone. Bolso de tarde en "lamé". Son de alta novedad la forma y cierre de estos bolsos, muy semejantes a los de una caja. Guantes de piel negra con la palma de tul y un cinturón de una nueva materia lanzada en París por René Wautier, cuyo cierre figura otro manojito de flores y sandalias de damasco negras. Accesorios éstos que completan la elegancia de un vestido de tarde negro, bien cortado y que lleve el estilo de las buenas firmas cradoras de la moda.

Ya está distribuido el día. Con las sombras de la noche que los focos eléctricos ahuyentan, comienza para la mujer otra preocupación en el arte de vestir. La de su atavío para la comida en el restaurant de lujo, radiante de luces y de notas discretas de las orquestas que se esconden tras los grandes tiestos de ramajes...

CARMEN DE IBARRONDO
(Exclusiva para LA VOZ DE ARAGON. Prohibida la reproducción.)

ZARAGOZA TIENE PLANTEADOS GRANDES PROBLEMAS ECONOMICOS Y SOCIALES. A DIARIO LOS COMENTA "LA VOZ DE ARAGON". EN ELLA ENCONTRARA COMENTARIOS QUE SE RELACIONAN CON LAS ACTUALIDADES ZARAGOZANA Y ARAGONESA

EL EXCELENTE HUMOR DE LOS DEMÁS



QUITA LA OCASION

—Nosotros no hemos pedido esto. Ha debido ser un error.
—Efectivamente. Un error... imperdonable.

La ciudad del Queiles celebra sus fiestas

No hubo toros y hubo un torero

EL TOREO HEROICO DE JAIME NOAIN

Dos horas y cuarto estuvimos en la plaza de toros de Tarazona. No tuvieron culpa los toreros. La tuvieron los toros enviados por don Arturo Sánchez y Sánchez. Toros grandes, bien armados, poderosos — con sólo una excepción —, mansos, muy mansos, hasta lindar con el perfecto buey.

Sólo uno, el segundo, tuvo ráfagas de temperamento de res brava y pastueñidad y franqueza en la acometida.

Podemos creer que los seis toros eran "pasados". Alguno habría celebrado su onomástica con un pasto de honor al cumplir los siete años. Pero no bastaba la carencia de bravura para darles calificación. Eran toros insuportables para el torero porque no había momento de acometida, sino de embestimiento torpe y brutal, sin temple de toro de lidia, sin la feroz gallardía peculiar a las reses bravas.

Todos mansos, excepto el segundo. Peligroso el quinto. El último también tuvo ráfagas que producían erizamiento de la piel. Con ellos sólo era posible el toreo valeroso, el toreo heroico, el propio de un gran lidiador que arriesgase mucho en los lances, al mismo tiempo que demostraba suficiencia en la asignatura máxima, que es la del arte de pasar de muleta.

Y ese toreo heroico fué el de Jaime Noain.

Este gran lidiador camina hacia la cumbre. Lo que hizo en su primer toro, manso, grande, bestia peligrosa para quien no conociese cómo debía torearle de muleta, fué digno de todas las admiraciones. ¡Con qué suavidad "tiró" del de Sánchez, hasta hacerse su amo y señor y poder torearlo con una rodilla en tierra y luego con las dos rodillas, pasándolo por el pecho! El pitón rozó la pechera de la camisa, dejando en ella una línea carmesí. Noain parecía un niño arrojado ante aquel toro. El torero dió a sus muletazos el temple de lo heroico, para enardecer a la muchedumbre, que siempre ensalza al héroe dejándose arrastrar por el impulso pasional que nace de la bravura y del dominio humano sobre la más poderosa de las fieras.

Admirable y difícilmente igualable. El gran gladiador taurino oyó los halagos de la música y de las ovaciones candentes de entusiasmo. Una estocada, ligeramente ida no por culpa del torero, que no perdió la recta geométrica, sino del toro, que hizo un extraño peculiar de bestia mansota al sentirse herida. Descabelló el diestro. Y cortó, en homenaje a su arte y a su bravura, las orejas y el rabo del salamanquino.

Cuidó Noain de sus toros, aun en la hora en que se pierde la esperanza de lograr aplausos, aun en la hora del cansancio de la lucha contra la imposibilidad que hay en la mansedumbre de las reses.

Había toreado de capa primero con gallardía admirable. Paró, templeó y mandó en el toro. Como lo hizo en sus heroicos muletazos al mismo y en los que dió al tercero, luego de ver que el de Sánchez huía de los caballos como de sus más crueles enemigos.

Los banderilleros pasaron sin clavar. El torazo estaba a la defensiva y en cuanto había de acometer hacia los terrenos de adentro lo hacía con la velocidad de un bólido, tratando de arrollar a los peones. Y Noain, que había realiado una labor concienzuda y serena en el primer tercio, la refrendó con unos muletazos, también del temple heroico, hasta tener dominado al animal y torearlo de rodillas, tocarle los pitones y lograr que la ovación estallase a impulso de la admiración de los espectadores.

Al sentir el acero en el morrillo el toro se encogía y por ello el matador pinchó dos veces y terminó con media estocada desprendida. Descabelló. Y le ovacionaron cariñosamente. Peligroso el quinto. Sin embargo, en el toreo de Noain hallamos el excelente sabor del arte, pues le vimos unas verónicas y tres medias verónicas del mejor quilate artístico. Una vez el asta le describió con precisión matemática la curva de la cadera. Pareció que el pitón le diseccionaba aquella parte corpórea.

Persistió el gran lidiador en las mejores maneras y procedimientos pa-

ra que el toro mejorase su condición. Brindó al gran aficionado don Luis Zarazaga y vimos al de Bilbao torear mejor que se debía. Hubo pases por alto, de pecho, ayudados y, por pedirlo un núcleo de espectadores, algunos naturales, todos rebosantes de torería. Fué necesario entrar a matar con los terrenos cambiados, para que la res no se quedase en la suerte. Dos veces lo hizo el diestro. Mató bien. Y hubo aplausos.

Lo mejor, quizá lo único bueno que hizo Ballesteros fué un quite en el penúltimo de la tarde. Fué admirable por el valor, por la gallardía y por que es precisamente "eso", el valor, lo que tiene mayor cotización en el arte del Toreo. Como hemos dicho antes, el tono brillante, el tono heroico es el secreto del triunfo taurino. Si Ballesteros, joven, conocedor de las condiciones de las reses, no tiene la seguridad de que su toreo ha de reumarle valentía en lance de capa o el de muleta, nada tiene que hacer. Le ha llegado la hora de la recapacitación. O torear como lo hizo en el quinto, que puede hacerlo, o pensar en las delicias de la literatura o de la poesía, pues hay quien dice que el muchacho podría escribir alguna novelta de tinte folletinesco.

Debió lograr un triunfo. Su primer toro fué noble y pastueño y careció del ímpetu del toro bravo. En cada lance pudo buscar su terreno con desahogo para preparar el siguiente. Casi todo pudo ser logrado con aquel toro de Sánchez, que había mejorado durante el curso de la lidia. Ballesteros pudo hacer honor al brindis que dedicó a la gentilísima Conchita Jaray (cuyas manos besamos). El muletero tendió a la brillantez más que a la eficacia, error que pagó al tener que prolongar la faena, y prolongarla sabemos que es deslucirla. Pinchó una vez, sin que viéramos ni un destello del gran estilo de estoqueador que le admiramos en ocasiones. Luego dió una estocada corta un poquito delantera. Y descabelló. Cortó una oreja.

Mansísimo su segundo. Pero no tuvo el diestro arrestos para aprovecharse de la falta de peligro que había en la lidia del salamanquino. ¡Qué hablar de faena de muleta! Media estocada en las costillas y un pinchazo hondo, delantero, hicieron caer la mole de carne.

Y nada más que lamentar su carencia de decisión en el último, siquiera éste tuviese peligros que podía haber esquivado un buen lidiador.

Presidió el alcalde, don Francisco Lario.

La entrada fué bastante buena. En una de las gradas colocaron un cartel en el cual la "Peña Noain" de Cascante saludaba a Tarazona.

El señor Lario incurrió en dos errores, el segundo derivado del primero.

Noain había herido mortalmente a uno de los toros. El puntillero levantó al animal y no hubo manera de impedir que éste, ciego, en la agonía, recorriese el ruedo muy lentamente. Los esfuerzos de los toreros fueron inútiles: el de Sánchez no caía. Y sonó un aviso. Rigor excesivo. No había motivo para él. El toro estaba muerto.

Consecuencia de esta rigurosidad fué que también se precisó "avisar" a Ballesteros, porque, en otro caso, hubiera parecido que en el palco presidencial había parcialidad. Y, claro está, los hechos demostraron que no la hubo.



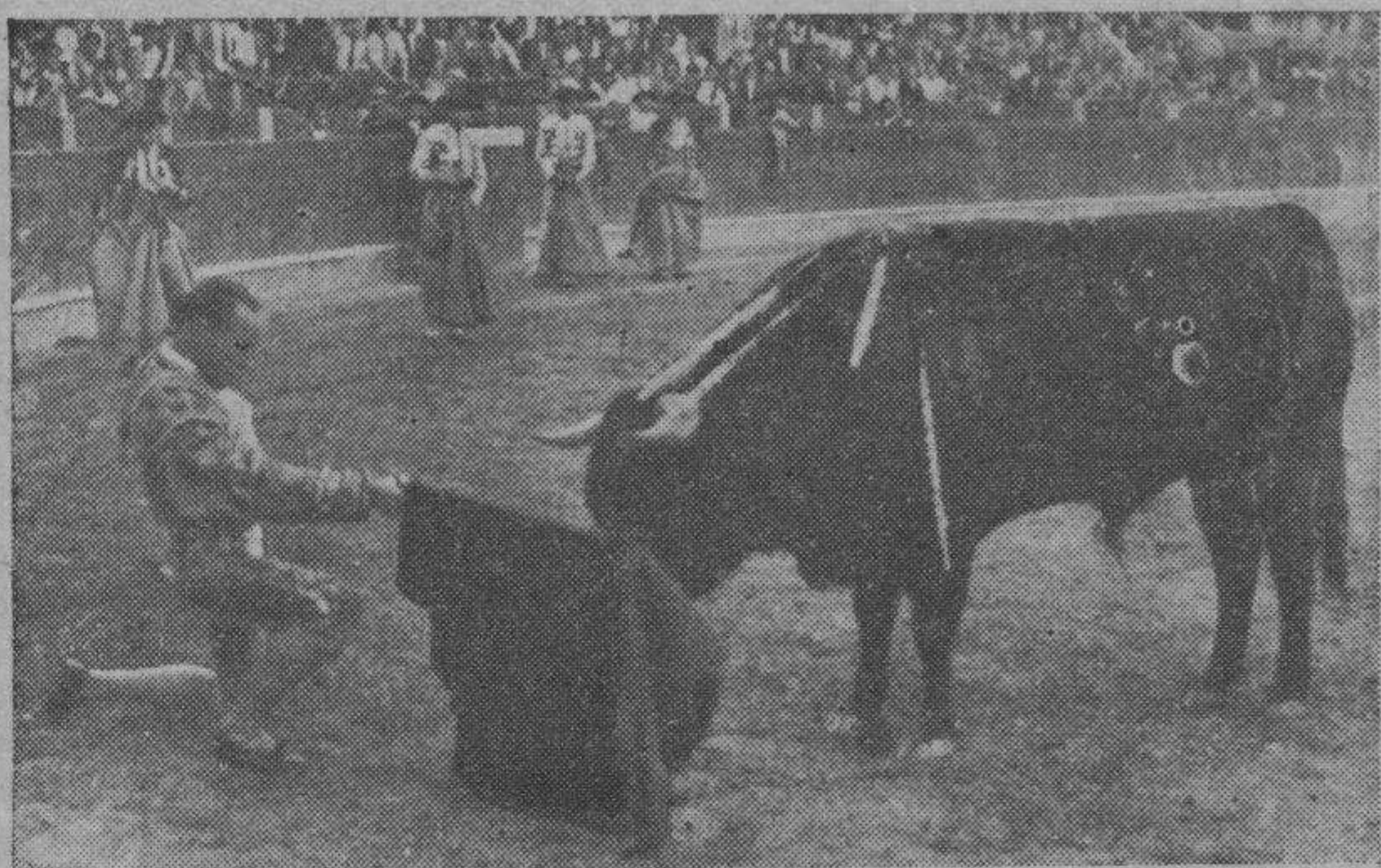
Guapísima "Miss Tarazona 1934", María Jesús Rodríguez. La segúan, en homenaje admirativo, las miradas de los espectadores



La magnífica belleza de unas señoritas de Tarazona luce gloriosamente en el palco de la plaza de toros



Otro grupo de bellísimas señoritas en la plaza de toros (Foto. A. de la Barrera.)



Jaime Noain en su valerosísima faena en el primer manso.—Un lance de capa de Florentino Ballesteros (Foto. A. de la Barrera.)

Convocatoria

Asamblea en pro del pantano de Yesa y del Canal de las Bardenas

En Ejea de los Caballeros, y en su Ayuntamiento, tendrá lugar el domingo, 1.º de septiembre, a las tres de la tarde, una magna reunión, para tratar del estado actual del proyecto del pantano de Yesa y de las obras del Canal de las Bardenas, cuya extraordinaria importancia es notoria y urgente para la agricultura e industria de Navarra, Zaragoza, Cinco Villas, Huesca y los Riegos del Alto Aragón.

Al acto son invitados las Diputaciones y representantes en Cortes de Navarra, Zaragoza y Huesca; los Ayuntamientos, Comunidades de Regantes de las zonas beneficiadas y cuantas entidades y personas estén

interesadas en dichas obras y riegos.—El alcalde de Ejea de los Caballeros, *Higinio Villacampa*.—Los síndicos del Arba y sus afluentes y del pantano de Yesa y del Canal de las Bardenas, *Pablo Cosculluela*, *Clemente Hernández*, *Celestino Miguél*, *José Esteruelas* y *José Portolés*.

RECORDAMOS A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS QUE NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES LITERARIOS NI GRAFICOS, NI SE CRUZA CORRESPONDENCIA SOBRE LOS TRABAJOS QUE LA DIRECCION NO HAYA SOLICITADO

TAXIS MODERNO 260

GUIA del ENFERMO

RIÑON Y VIAS URINARIAS
ANTONIO MARRACO
 RIÑON Y VIAS URINARIAS
 RAYOS X
 Consulta de 11 a 1 y de 5 a 7
 Plaza de la Constitución, 4
 Teléfono 51-54

GARGANTA NARIZ OIDO
F. ACÍN PUYOL
 GARGANTA, NARIZ Y OIDO
 DON JAIME I, 26
 TELEF. 25-36

DIGESTIVO
Reynaldo Melendo Cabrerizo
 Médico
 Estómago-Intestinos-Hígado-Rayos X
 Consulta de 11 a 1 y de 4 a 8
 Independencia, 14, 1.º—Teléf. 46-41

O S T E C A L
 Poderoso reconstituyente. — Se prepara en gotas, inyectables y granulado
LABORATORIOS "HERRERA"
 AYALA, 94.—MADRID

LA INGLESA
PRESERVATIVOS
 Valenzuela, 18
 Se envían encargos a los pueblos reservadamente.

TRAJES
 A PLAZOS DE 5 PESETAS SEMANALES AL CONTADO, PRECIOS BARATISIMOS
CREDITO ESPAÑOL DEL VESTIDO
 PLAZA DE SAS, 5
 (ENTRADA ESTEBANES, 1)
 ZARAGOZA

FARMACIA DEHESA
 EXCELENTE SERVICIO ESPECIFICOS MODERNOS
 Alfonso, 35—Tel. 36-67

ANUNCIE USTE EN "LA VOZ DE ARAGON"

NECESITO COLOCAR 200.000 PESETAS
 en préstamos amortizables de 5 a 20 años, al 6% de interés, en el plazo de 12 días. Sólo admito fincas de pueblos de esta provincia. Doy hasta el 60% del valor real. Permuto hipotecas pagando atrasos. Trato únicamente con propietarios. Escribir, señor Cavero. Apartado 271. Zaragoza

GRAN BALNEARIO DE TIERMAS
 PROVINCIA DE ZARAGOZA
 AGUAS CLORUDADO SODICAS SULFUROSAS
 Curaciones maravillosas de reumatismo, gota, parálisis, sífilis y enfermedades de los bronquios, matriz y corazón.
 Las únicas en España que por su abundantísimo caudal permiten tomar los baños en agua corriente por su temperatura de 41 grados en el punto de emergencia y 38 en las pilas y piscinas; no es necesario ni calentarias ni enfriadoras, y la poca distancia que se emplea del punto donde nacen, hacen que conserven el poder curativo, siendo rápidas y sorprendentes las curaciones del reumatismo y las neuralgias, como la ciática especialmente.
 Recientes estudios han demostrado que los niños escrofulosos y anémicos se curan también en Tiermas.
 Temporada oficial del 15 de junio al 30 de septiembre. Servicio de automóviles a los trenes correos de Liédena y Jaca. Se entregan folletos gratis en la PELUQUERIA DE DON JOAQUIN MAYOR, calle del Coso, 56.
 Para más detalles, dirigirse al administrador del Balneario, en el mismo, el que les contestará a correo seguido.

Asociación de Labradores de Zaragoza
 Casa central: COSO, 104, ZARAGOZA
 Sucursales en Calatayud, Ejea y Tauste. Cincuenta Depósitos de abonos y semillas
Superfosfato de cal, graduación garantizada, marca "Asociación de Labradores de Zaragoza"
 La Asociación advierte a sus socios que no deben atender las ofertas que reciban de fábricas o comerciantes, por muy halagadoras que sean. LA ASOCIACION DE LABRADORES DE ZARAGOZA cuenta con medios para lograr para sus socios el mejor precio dentro del mejor servicio.
 Abonos de todas clases. Semillas. Trigo especial para simiente. Préstamos de abonos y de metálico. Caja de Ahorros. Boletín y Laboratorio gratuitos.
 Cuota de entrada, una peseta. Cuota anual, seis pesetas.

COLCHONES
 Vea usted la nueva sección de
COLCHONES
 confeccionados y rellenos de esta Casa
DE CUTIE
 listas camera, desde 11 pesetas
DE DAMASCO
 flores camera, desde 25 pesetas
La Catedral de las Mantas
 MANIFESTACION, 15

en la cerradura, recharon, al descorrerse los cerrojos y la puerta quedó franca dando paso a una dama cubierta con un espeso manto y al carcelero que llevaba el farol.
 La dama hizo seña al carcelero para que dejase la luz en el suelo y una vez se encontraron solos, dijo don Sebastián:
 —Habéis tardado demasiado en venir, señora; os esperaba anoche mismo.
 La dama hizo un ligero movimiento de sorpresa.
 —¿Me habéis conocido?—preguntó con acento ligeramente alterado.
 —Ya veis si os conoceré, cuando esperaba vuestra visita; por lo tanto, podéis separar de vuestro rostro ese tupido manto que os es completamente inútil desde el momento en que sé quién sois.
 La desconocida hizo lo que don Sebastián le exigía y dejó ver el rostro hermoso y altanero de la marquesa de Klaüser.
 —Ya veis cómo os obedezco—le dijo.
 —Perfectamente; ahora sentaos si os place en ese mismo banquillo, único asiento que puedo ofrecer, si bien no es mía la culpa de encontrarme tan mal aposentado, sino de vos misma que tan mezquina vivienda me habéis concedido.
 A pesar de toda su audacia, Ernestina empezaba a desconcertarse.
 No había contado con encontrar a don Sebastián de aquel modo, y la actitud en que éste se colocaba comenzaba a inquietarla.
 Maquinalmente obedeció.
 —Ahora, señora—prosiguió el caballero, con la misma frialdad con que desde el principio la habló—, vais a contestarme claramente y sin rodeos a todas las preguntas que os voy a hacer. Sois el acusado que espontáneamente viene a presentarse ante su juez, y por Dios vivo que voy a ser inexorable en mi acusación.
 —No comprendo lo que me queréis decir—repuso la marquesa, que por medio de un poderoso esfuerzo consiguió recobrar su presencia de espíritu.
 —Habéis creído, sin duda—dijo don Sebastián—que ibais a encontrarme abatido y que podríais impunemente hacer alarde, bien de vuestro antiguo amor, bien del poder de que disfrutáis en la corte; pero os habéis engañado, señora; hace muchos años que os conozco y como desde el primer momento que puse el pie en España temí lo que podíais hacer, he estado siempre prevenido para cuando este caso llegara.
 —Y si tan prevenido estabais—dijo la marquesa, aceptando la situación tal como se le presentaba—, ¿por qué no lo habéis evitado?
 —Porque habéis sido más fuerte que yo, ya veis si soy franco; habéis ganado las dos primeras partidas, pero tened mucho cuidado con la tercera.
 —¿Qué queréis decir?

—No admito nuevas preguntas, señora; el acusado no tiene derecho para preguntar. En este calabozo, aun cuando os parezca extraño, se han trocado por completo los papeles: el preso es aquí el juez y la acusadora es la acusada.
 —Basta ya—exclamó la marquesa, cuyo orgullo no podía menos de sublevarse ante las palabras de su interlocutor—. He venido aquí con el propósito de ver lo que podía hacer por vos, pero puesto que así me tratáis, quedaos en paz.
 Y la dama trató de dar un paso para salir del calabozo. Pero don Sebastián la detuvo, diciéndola:
 —Un momento, señora. No os llamaba, ni había pensado en admitir aun cuando me la hubieseis ofrecido, esa protección a que os referís; pero ya que habéis entrado en este sitio, ya que habéis tenido valor para poneros frente a frente del hombre cuya desgracia habéis causado, permitidme que os haga algunas preguntas.
 —¿Y si no quisiera contestar a ellas?
 —Mal hacéis en provocarme, y os ruego que no hagáis que me olvide, no ya de quién sois vos, sino de quién soy yo. Decid, señora: ¿qué habéis hecho de la mujer a quien yo amaba? ¿Qué habéis hecho de la madre de mi hija?
 —¡Oh! Callad, callad, no evoquéis en mi memoria el recuerdo de aquella mujer—repuso la marquesa con voz sorda—. No hagáis que recuerde a la que me robó vuestro amor; a la que sumió mi existencia en una eterna desesperación. No me hagáis que la recuerde, porque si cien vidas tuviera otras tantas la arrancara, en castigo de haberme robado la ventura de mi existencia.
 —Apartaos, señora; bien hacíais antes en querer os marchar. Idos de aquí, porque me causáis horror. Imposible parece que todavía pronuncien vuestros labios palabras de amor, cuando estáis manchada con la sangre de aquella desventurada, cuyo único delito era el de ser amada por mí. Por mí, a quien vos misma habíais ofendido; por mí, que no os amaba ya, que no podía amaros, porque vuestro orgullo, vuestra necia presunción, todo el cieno de vuestro corazón indigno, se oponían a que os amara.
 —Callad, no irritéis más mi cólera, porque por desgracia vuestra os halláis en mi poder.
 —¿Sabéis quién os ha traído aquí?
 —Vos misma, ya lo sé; pero a pesar de eso, no cambio mi suerte por la vuestra. Conque me quitéis la vida, todavía salgo yo ganando, porque vivir sin la mujer que amaba y sin la hija de mi alma, es un martirio que vos no podéis comprender, porque en vuestro pecho no hay sentimiento alguno; por lo tanto, la muerte es para mí un beneficio inapreciable. En cambio vos, acosada por los remordimiento, viendo incesantemente

La Voz de Aragón

Fundador: Francisco Aznar Navarro

Sociedad anónima

AÑO 1935

Número de 16 páginas

De paso

TASA DE HOMBRES

¡Floja tolvanera acaba de levantar Blanco Fombona sobre la obra literaria de los Quinteros! Como furias se han lanzado contra él los incondicionales de estos escritores nacidos en Sevilla. ¿Y qué ha dicho el atildado escritor americano? Pues ha dicho —tasando friamente— que la obre de los autores de "Pepita Reyes" es una obra amable, simpática —no grandiosa—, plena de ingenio —pero no genial— y que como rimadores no llegan, ni con mucho, a aquel famoso Manuel del Palacio, de quien el avinagrado "Clarín" dijo que era "cincuenta céntimos de poeta".

A nuestro juicio, la opinión es justa. Nada tiene que ver el que los citados saineteros hayan proporcionado solaz a nuestro espíritu. Esto es —de ser mucho— una buena obra de caridad, pero sólo de caridad.

¿Que no es poco? Naturalmente; pero aun haciéndonos sufrir "queremos" más a Galdós en "El abuelo", y no queremos remontar nuestro elogio a Shakespeare, porque, la verdad, no hemos salido a caza mayor. ¿Nos han distraído? Pues... que Dios se lo pague.

Claro que Muñoz Seca también llegó a distraernos, pero para ése no pedimos perdón ni pago de gloria. En el Paraíso, aun habiendo, como en todos los paraísos, diferentes filas, para don Pedro no hay entradas.

Pensando con Fombona, no tenemos más remedio que diferenciar el arte de los simpáticos comediógrafos que critica del de Benavente o de Marquina, el de "El pobrecito carpintero" y el "Monje blanco".

Pero quede aquí el parecer y volvamos al artículo motivo de esta crónica, o mejor a las divagaciones que él nos sugiera.

El escrito a que aludimos y hemos guardado como modelo de franco y recto opinar, ha disgustado a no pocos; a esos "no pocos" que hacen de su parecer una testaruda opinión, odian porque les da la gana, y admiran porque quieren.

¿Cuántos ídolos con pies de arcilla ha levantado, en esta pobre patria, la incontinencia de los hombres del porque sí!

Y por desdicha no parece que la cosa tenga remedio.

En política hay a la hora de ahora unos pequeños dioses inertes en bulla de farándula que nos están poniendo en ridículo, y cuanto más en serio lo toman, más todavía.

Son, en el pequeño velero que al costado lleva el nombre de España, marineros sobresalientes en teoría, pero que a la hora de capear un temporal no saben entender la brújula, y de guías pasan a ser lastre peligroso a la navegación. Hay hasta alguno que enfiló la nave camino de Eldorado y vino a fondear en la Albufera...

Y es que para nuestra liviana cotización de hombres sólo tenemos en cuenta la prestancia, un terno bien cortado y la facilidad de decir cuatro cosas que, a sabiendas, no son más que ruido de cohete.

Sólo así, sólo por pensar y tasar así, tenemos hombres de gobierno que no siendo ni sabiendo nada han aprovechado para multitud de cosas que tomaron sin entender y dejaron sin haber entendido.

No exageró nuestro Benavente (el de "Los intereses creados" y no el de los discursos inoportunos por lo

ligeros) al mostrar en una de sus comedias a cierto ministro de Agricultura que no supo diferenciar la alfalfa del trigo. Ministros han pasado por Instrucción Pública que ni podían presentar el grado de Bachiller. No; así no se gobierna. No es igual, aunque para algunos sea igual, tomar la cuenta de la cocinera que plantear unos presupuestos nacionales.

Pero este pueblo es olvidadizo y cuando sale una de "ésos" de su Ministerio, se olvida —aunque por un momento critique— y torna a la prueba de llevar al fracasado a sitios donde a la fuerza ha de fracasar.

Y todo porque no hay gente recta como Blanco Fombona que diga, aquilatando, los méritos o deméritos de nuestros hombres.

Tasadores justos y severos son los que hacen falta.

Si para un destino de poca monta se exigen conocimientos del oficio que se ha de desempeñar, más lógico sería exigir a quien, por ejemplo, se nombra ministro de Marina, un examen de modesto piloto, y una prueba aritmética a quien pueda encaramarse en nuestro Tesoro.

No se hace así y así va la cosa.

La cuestión —eso lo dicen los interesados— es ir tirando.

¿Tirando qué o de qué?

Se precisa —y en esto queremos machacar, aunque en hierro frío seguramente— decir al pueblo, con rudeza que no enturbie la justicia del juicio a emitir, lo que vale o no vale el hombre u hombres que dicen velar por la salvación de todos.

Blanco Fombona —discutan ustedes lo que quieran— tiene, aparte un alto valor cívico que debería tener una lucida continuación, el valor que va faltando: el de condenar en voz alta lo que en pequeñas tertulias condenamos a toda hora.

No va por los Quinteros; pero hay cada artista de la Literatura, la Pintura, la Política, por ahí, que... ¡vamos a dejarlo!

A lo mejor hay quien nos cuelga el cartel de envidiosos.

Pero aunque nos cuelguen ese cartel y cien más, precisa que se vocee hasta que los sordos oigan y los adormilados despierten.

De no, es posible que un derrumbamiento nos despierte a todos en las puertas del Limbo.

FERNANDO MORA

SOPLA EL CIERZO

TODAVIA ES PEOR

Te un anuncio:
"Se admite muchacha de servir. Inútil presentarse sabiendo cantar "Rocio".

He aquí un error de ama de casa. Si no sabe cantar "Rocio", ni "María de la O", tendrá que aprenderlo.

DEFINICION

En una crónica de un periódico de Soria dice el cronista:

"Debuta en Soria un nuevo deporte genuinamente acuático: la natación."

Por si ustedes no se habían enterado y alguno suponía que se podía hacer el "crawl" sobre una banquetta.

OSOS EN LAS MONTAÑAS

Casanova ha marchado fugado a Francia y a su llegada a París ha contado una historia de aventuras ocurridas en los Pirineos, en la que dice fué confundido por un oso.

El paso de las montañas, aunque se haga en automóvil, siempre ayuda al ejercicio imaginativo.

ROBO

En los Estados Unidos han batido el "record" del robo.

Se han llevado los "cacos" un puente de sesenta metros de largo.

¡Y aquí sin que nadie cargue con el Puente de Hierro!

ARMONIAS FAMILIARES

Cuatro personas heridas en una reyerta

POR ANTIGUOS RESENTIMIENTOS

MALUENDA. — Pascual Lallana Gómez y su esposa, Manuela Pablo García, cuestionaron por antiguos resentimientos con sus familiares Dionisio Pablo Ortiz y Manuel Pablo García, degenerando en reyerta lo que había comenzado en discusión casi amistosa.

Los cuatro contendientes (yerno, hija, padre y hermano, como se habrá visto por los apellidos) se acometieron furiosamente con cuchillos, un hacha, un palo y piedras, resultando lesionados de pronóstico reservado, según parte facultativo dado por el médico de la localidad.

Y además de quedar heridos fueron denunciados los cuatro al Juzgado por la Guardia civil.

Lo que hace falta

No es lo mismo habitar en una ciudad que ser ciudadano

No conocemos a fondo el nivel que alcanza la política en las grandes ciudades españolas. Sólo a través de la Prensa y de las referencias que podemos obtener de amigos y relaciones nos formamos aproximada idea del grado que alcanzan las luchas ciudadanas en poblaciones españolas de la categoría de nuestra capital.

Consecuencia de nuestras noticias que venimos acumulando desde años atrás, hemos de declarar que de cualquier ciudad brota más elevación que de nuestra Zaragoza. A muchas y complejas causas obedece este estado deplorable de nuestra situación en el aspecto que nos ocupa, y a estudiarlas en su origen se encaminan estas líneas.

Fué en todo el siglo pasado Zaragoza una de las poblaciones españolas que marchaba a la vanguardia del progreso en todas las manifestaciones que tienen relación con la "cosa pública".

El periodismo de rancio abolengo, romántico y generoso, contribuía a sostener el ambiente liberal en todas las capas sociales y eran casi todas las Sociedades que se formaban de tipo recreativo-cultural; se discutía, se estudiaba y se emprendían campañas, algunas de tanta resonancia como la iniciada por la Cámara de Comercio a fin de siglo, que marca una época en la política nacional. Con casi unanimidad se defendía por la población zaragozana la libertad y el sentido constructivo del país, agotado por el desastre colonial. Tanto en los medios obreros como en las clases acomodadas, era el tono dominante el restablecimiento de la Hacienda pública y la protección al Comercio y a la Industria. Este afán produjo la Exposición Hispano-Francesa y algunas más.

El Comercio tenía como mercado no sólo la nación entera, sino que muchos comerciantes hacían buenos negocios en Portugal, Francia y otros países.

Todo era crecimiento y relativo bienestar. Ahora todo ello ha desaparecido o está muriendo. Desde algunos años a esta parte no hay Empresa que no fracase: las industrias del hierro, la madera, curtidos, harinas y azúcares al por mayor, están en franca ruina. También está estanca-

da o en decadencia toda manifestación de orden intelectual y los Centros de cultura reducidos exclusivamente a lo oficial. (Y esto con manifiesta inferioridad ante otras poblaciones.)

En nuestra modesta opinión lo expuesto es consecuencia del divorcio en que vivimos. Incluso en la esfera que le es propia, el odio ya no es el derivado de una cruenta y tenaz lucha social, sino que los patronos se odian entre sí, y lo mismo les ocurre a los obreros. Las tendencias políticas viven en guerra permanente. Parece que una ola de plebeyez inunda la vida de nuestra ciudad y aniquila la población.

En cuantas ocasiones Zaragoza hubo de hacer frente a grandes calamidades, llegó a realizar el milagro de unir a todos sus habitantes para salvarse bajo la más amplia y franca democracia. Hace falta emprender una cruzada encaminada a elevar el tono en todos los aspectos, principalmente un minimum de tolerancia y cordialidad en las relaciones mutuas, forma única de merecer el derecho de ciudadanía, pues se puede ser habitante de una ciudad y no ser ciudadano.

Para contribuir a esto habrá necesidad de crear instituciones culturales. Hace años que debía existir un Ateneo popular, institución fácil de sostener con poco esfuerzo y que daría origen a otros Centros e instituciones. Haría posible una convivencia de obreros y clases pudientes, más comprensión, una mayor inteligencia. Extendería su irradiación por barrios y pueblos de la provincia, y todos, impulsándose, transformarían el espíritu de Zaragoza haciéndolo para todas las cuestiones más ponderado, más humanitario, menos iracundo.

La Prensa, siempre al servicio de las ideas, haría una obra meritoria contribuyendo a la creación de Asociaciones como la antes mencionada, para lo cual sólo necesita prestarle la atención que nosotros creemos merece. Y cuantos quieran aportar iniciativas de lo que propuesto queda, sepan encontrarán el apoyo de este modesto ciudadano.

T. MORANERO

¿POR QUE?

Un mendigo le dió dos garrotazos

SIN QUE MEDIARA DISCUSION

CALATAYUD. — Se hallaba en el lugar denominado "Anchada" el vecino de esta localidad Julio Piquero Sánchez, de 27 años de edad, cuando fué inopinadamente agredido por el mendigo Francisco Felú Solsona, de 45 años de edad, natural de Isona (Lérida). El pordiosero dió a Julio dos estacazos, uno de los cuales le alcanzó en la cabeza y otro en un hombro.

En el Hospital bilbilitano apreciaron al agredido una herida en la región frontal y una contusión en el hombro.

La Guardia civil detuvo al agresor, lo denunció al Juzgado y lo metió en la cárcel, para que aprenda buenos modos en casa ajena.



Italia sigue mandando tropas a Eritrea con vistas a una guerra con el Imperio del Negus. Este desfile, pero con distintos soldados, se repite cada día.